
Tocan tambores en Cuba para legendaria bailarina Alicia Alonso

28/12/2016



Desde una silla artesanal, la artista cubana de mayor relevancia planetaria, con 96 años recién cumplidos, marcó el ritmo de los tambores con sus pies elegantemente cruzados pero sin dejar de moverlos, mientras un grupo de bailarines folclóricos interpretaban danzas yorubas.

¿Quién no conoce o ha oído hablar de Alicia Alonso?, cuestionó Salvador González, el creador del primer mural en la vía pública dedicado a esa cultura afrocubana.

Esta mujer ha hecho temblar al mundo con su danza, enfatizó el pintor, escultor y muralista que dio personalidad a todo el callejón con pinturas y esculturas creadas a partir de objetos reciclados como bañeras, motores, ruedas y pedazos de maquinarias, entre varios.

La mayoría de las elaboraciones están asociadas a trabajos y ritos afrocubanos y, para recibir a la Alonso, González construyó una pieza más, una gran llave de plata guardada dentro de una caja de madera pintada con varios colores y un gran ojo en el centro de la tapa de cubierta.

Según explicó, el ojo es símbolo de protección en muchas culturas para que las malas energías se alejen.

Así se entregó por primera vez la Llave del Callejón de Hamel en Cuba y Alonso recibió además la condición de Hija Ilustre del lugar, reconocido como uno de los atractivos turísticos de La Habana y escenario de presentaciones artísticas cada fin de semana.

Los grupos Rumba Morena y Los Ibeyis caracterizaron mediante tambores y danzas algunas de las deidades de la religión yoruba como Eleguá, Shangó, Osghun, Obatalá y Oyá, entre otros, con sus atuendos, los colores típicos y los pies descalzos.

Me han emocionado mucho y me cuesta trabajo hablar porque cuando yo siento algo lo demuestro con el cuerpo, confesó Alonso, pero ya los presentes se habían percatado del hecho porque sus pies atraían las miradas, esos pies que la cubrieron de gloria en escenarios de todo el mundo.

Para despedirse, la actual directora del Ballet Nacional de Cuba deseó a todos una larga vida, y varias personas en la calle le respondieron con gritos de una palabra típica de la cultura afrocubana asociada a suerte y energía: Ashé.
